

## Algunas reflexiones sobre el papel de la historia en la formación de los médicos del siglo XXI

Cada vez es mayor la cantidad de información agrupada en cientos de revistas (*“Esta característica distintiva de las ciencias es su naturaleza acumulativa”*)<sup>1</sup> y libros de publicación periódica, manuales, guías y protocolos, que deben manejar los estudiantes de medicina, que además de ser muy importantes en la práctica médica porque facilitan el quehacer del médico que cuenta con menos tiempo de revisar toda la literatura, lo mantiene actualizado con los consensos de las distintas sociedades científicas. Sin embargo, hasta ahí tenemos solo la parte operativa de la educación médica, pero cabe preguntarse ¿dónde queda la parte formativa?.

Con base en lo dicho anteriormente es muy tentador querer educar a los futuros médicos con dichas guías con el peligro de convertir la práctica médica en una aplicación de una “receta”, en algo definitivamente muy técnico, lo cual contrastaría con el carácter de ciencia que debiera tener, además de la posibilidad de ignorar por completo el papel de la historia en dicho proceso que definitivamente debe tener un carácter de formación; por otro lado, el trabajo del profesor se limitaría a vigilar la incorporación y aplicación de dichas guías y se perdería la reflexión sobre algunos aspectos importantes: el verdadero papel del médico, relación médico-paciente, relación médico-enfermedad, relación médico-literatura médica, relación entre médico en formación-médico experimentado, y por tanto el profesor de medicina pudiera ser fácilmente reemplazado por cualquier otra persona o elemento de comunicación y/o verificación, por ejemplo, de tipo virtual.

En este ensayo nos proponemos compartir unas reflexiones, en forma de justificación, sobre la

### •Oscar Alonso Pinzón Duque.

Médico Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano. Aspirante a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Tecnológica de Pereira.

### •Maria Elena Rivera Salazar

Médico Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano. Aspirante a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Tecnológica de Pereira

**Recibido para publicación:** 11-10-2004

**Aceptado para publicación:** 25-11-2004

<sup>1</sup> Bernal, John D. *La Ciencia en la historia*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1959. pág 44.

importancia de tener en cuenta a la historia en la formación de los médicos en el siglo XXI.

El objetivo de la medicina es prevenir, mantener una buena salud de la población, restaurarla en caso de que se haya deteriorado; además, prolongar la vida pero con excelente calidad. Durante miles de años este ha sido el propósito común de las personas que se han dedicado a ser médicos, y la forma de abordar dicha labor es diferente de acuerdo a la cultura donde se desarrolle. En algunos casos permanece relativamente estable como la medicina china (*“Sólo algunos instrumentos –agujas de acupuntura sobretodo- permiten saber que existía una medicina china primitiva hace más de tres mil años”*<sup>2</sup>) y, en otros, ha ido cambiando como es el caso de la medicina alopática donde los avances científicos han transformado de cierta manera la práctica médica.

Además, es interesante anotar que actualmente gracias al fenómeno de la globalización, muchas de estas formas de practicar la medicina provenientes de diferentes culturas, aún las más locales y poco exploradas, coexisten en un mismo sitio abriendo una gama amplia de alternativas para manejar los problemas de salud conocidos y “bombardeando” de manera constante tanto a los médicos en formación como a la población en general: *“las tecnologías de la saturación social son centrales en la supresión contemporánea del yo individual”*<sup>3</sup>. Sin embargo, estas tendencias conviven como paradigmas en pugna, cuyo surgimiento debería estar direccionado por la capacidad de demostrar su mayor efectividad en cuanto al logro del objetivo de la medicina ya mencionado, y no por otras razones, como por ejemplo de tipo político, social y en muchas ocasiones económico de grupos particulares, lo cual lleva a cometer y perpetuar errores que

comprometen la vida de las personas, producto de prácticas a todas luces inadecuadas.

Cuando se da a conocer al médico en formación la historia de la medicina, se pueden evitar dichos errores; *“se acepta que el conocimiento futuro sustituirá, a su vez, al conocimiento actual; pero por el momento, resulta ser el mejor conocimiento disponible. Todo lo que era útil en el conocimiento anterior ha quedado absorbido en el presente, y lo único que se ha abandonado son las equivocaciones de la ignorancia.”*<sup>4</sup>, y realizar prácticas más adecuadas que no sólo mejoren la salud sino también prolonguen la vida. Justificaría por ejemplo, los cambios y el surgimiento de especialidades como la geriatría, debido al aumento en los últimos siglos del promedio de vida de las personas a nivel mundial, en aproximadamente 25 años. Por otro lado nos ayudaría a cambiar de forma de pensar, es decir, de una forma mágica, -*“La adivinación, sin embargo, era a menudo una ayuda poco de fiar para el diagnóstico; y la sugestión, pese a todo su poder terapéutico, era más adecuada para desembarazarse de los síntomas que para acabar con las causas de la enfermedad.”*<sup>5</sup>- a pensar de una forma científica en beneficio de la población general como es el caso de la salud pública con uno de sus múltiples aspectos, el manejo del agua potable y los servicios sanitarios, mejorando y salvando así no solo una vida en particular, sino la de grandes poblaciones.

Otro posible beneficio del conocimiento de la historia sería el de aprender de las prácticas, ideas, conductas rescatables, vitales, en la práctica médica tratando de recrear la “actitud” de estos primeros médicos, es decir, esa forma integral con que

<sup>2</sup> Marié, Eric. *Compendio de Medicina China*. EDAF, S.A. 2001. pág 32.

<sup>3</sup> Gergen, Kenneth J. *El yo saturado*. PAIDÓS. pág 76.

<sup>4</sup> Bernal, John D. *La ciencia en la Historia*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1959. pág 26

<sup>5</sup> Inglis, Brian. *Historia de la Medicina*. Ediciones Grijalbo, S.A. 1968. pág 18

miraban a los pacientes como a seres humanos, lo cual los comprometía a dar lo mejor de ellos y relacionarse de una manera diferente, con la entereza y perseverancia suficiente tratando de solucionar el problema del paciente, y no manejándolos solamente como un “caso” más o un “número” más en la estadística. Obviamente en ningún momento se pretende que se tenga que volver sobre los pasos que se realizaron, o sea, que se “repita la historia”, porque se perdería el producto de muchos años de avances, sino precisamente conocer lo rescatable de dichos procesos y a partir de ellos dar el “salto” necesario para avanzar hacia el objetivo que se pretenda.

El conocer la historia también permitiría apreciar que en el manejo del bienestar de la humanidad la medicina no está sola, es decir, es importante que el médico en formación valore otras disciplinas que han jugado un papel fundamental en el cumplimiento del mismo objetivo: *“Tales descubrimientos ocurren con más frecuencia a través de la conjugación de disciplinas científicas que antes eran consideradas como campos distintos... con el descubrimiento casual de Pasteur sobre la naturaleza asimétrica de las moléculas producidas por los organismos vivos, que estableció la conexión entre la química y la bacteriología”*<sup>6</sup>.

Es muy difícil aprender o enseñar las “actitudes” de los médicos que han contribuido al desarrollo de la medicina, sin un contacto humano entre alumno, médico en formación, y profesor que debería manejar no sólo el conocimiento médico, sino su historia hasta llegar al contexto actual, su filosofía, y contenido pedagógico. *“Se concibe, entonces, el Conocimiento de Contenido Pedagógico como un dominio único del conocimiento del profesor que integra el saber específico de la materia que se enseña, con el saber pedagógico en función de*

*lograr una comprensión efectiva de la Educación en Ciencias”*<sup>7</sup>. En este sentido, juega un papel muy importante la pedagogía debido a que el profesor no solo tendría que pensar en los contenidos cambiantes de la medicina, de donde haría una selección argumentada y reflexionada, sino también en el papel y la relación que tiene dicho médico en la sociedad actual, ubicándolo, haciéndole conocer dicha relación, mostrándole su evolución, para que tenga la capacidad al final del proceso de influir sobre la misma sociedad de alguna manera.

En la medida que se hable de relación entre seres humanos no solo es importante mantener el conocimiento sobre la historia de la medicina sino también sobre la historia de la humanidad, teniendo en cuenta que la medicina como ciencia humana puede ser utilizada con fines nobles, como prolongar la vida de las personas o fines perversos, como la creación de armas biológicas, uso que dependería exclusivamente de la formación, en este caso, de tipo moral, que tengan dichos científicos médicos.

En conclusión, para ningún médico es innegable la saturación de información científica, cultural, y en múltiples aspectos que vive actualmente nuestra cultura reflejada en múltiples guías y protocolos u otras formas de transmisión, que en cierto modo simplifica y reduce el papel del profesor en la formación de los médicos futuros, así como la saturación de múltiples alternativas para manejar los síntomas de las diferentes dolencias; sin embargo, se debería tener en cuenta que cuando se enseña medicina no solo se enseña una técnica, o una simple “receta”, sino también aspectos más complejos, como por ejemplo: la actitud reflexiva, para solucionar los problemas ya identificados y para encontrar los problemas donde no han sido ubicados; la actitud crítica, para aceptar o rechazar conceptos, métodos; la actitud humana y moral, porque se están manejando situaciones con personas humanas, en fin

<sup>6</sup> Bernal, John D. *La ciencia en la historia*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1959. pág 46.

<sup>7</sup> Tamayo, Oscar Eugenio. *Aportes de la naturaleza de las ciencias y del conocimiento del contenido pedagógico para el campo conceptual de la educación en las ciencias*. Manizales. 2003 pág 12

aspectos estos sobre los que el conocimiento de la historia de la medicina puede dar muchas pautas, como ya se argumentó.

